

Isasa



PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE ARNEDO

NÚMERO 36 1 MARZO 2003

DEBERIA SER EL N.º 53

El renacer de una revista

ARNEDO FIESTAS DE SAN JOSÉ 2003

El plan director del Monasterio de Nuestra Señora de Vico



El Plan Director del monasterio de Vico fue adjudicado por la Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes del Gobierno de La Rioja en el año 2001 al arquitecto Gerardo Cuadra Rodríguez, quien contó para su realización con un equipo pluridisciplinar de profesionales especializados en el campo patrimonial, siendo entregado en 2002. En la elaboración de los Planes Directores suelen intervenir; además del arquitecto director, uno o varios historiadores del arte, un arqueólogo, un abogado y un ingeniero, los cuales deben trabajar de forma coordinada para configurar los contenidos de dicho plan. Los objetivos se centran en la realización de un estudio global del edificio en cuestión mediante el levantamiento de planos arquitectónicos, un informe histórico-artístico, un análisis del patrimonio cultural contenido, un estudio arqueológico, un estudio jurídico, un estudio de la relación con el entorno, un seguimiento del estado físico del edificio, un análisis del estado de conservación y de las necesidades y prioridades de restauración. Todo ello va encaminado a establecer los planes de actuación y de gestión necesarios, pues las propuestas de los Planes Directores indican las directrices a seguir en un futuro plan de intervención. No obstante, no siempre la redacción de un Plan Director va acompañada de una actuación, rehabilitación o restauración, que sería lo ideal.

Mi cometido en este caso, realizado junto con M^a Teresa Álvarez Clavijo, fue elaborar el estudio histórico-artístico y el análisis del patrimonio cultural

contenido en el monumento, trabajos que ciertamente nos proporcionaron una gran satisfacción profesional, -en mi caso más aún por mi condición de arnedana-, ya que en principio no pensábamos obtener ni la mínima parte de los datos que finalmente hemos conseguido sacar a la luz, dada la desaparición del archivo de Vico en los dos incendios que sufrió en los siglos XVII y XVIII. La difusión de estos resultados se facilitará mediante su publicación, cuyos trámites esperamos poder llevar a cabo lo antes posible.

Es cierto que recientemente ha aparecido otro libro sobre Vico, acompañado de un DVD, ambos coordinados por el padre carmelita arnedano Eduardo T. Gil de Muro, cuyo objetivo es mostrar la vida interna de la comunidad cisterciense que habita en el monasterio desde 1977, conmemorando así el veinticinco aniversario de su llegada a Arnedo. Su carácter e intencionalidad son, por tanto, totalmente distintos, pues en la obra que acaba de ver la luz ha primado la espiritualidad sobre otros asuntos más terrenales y materiales, que es de lo que, en definitiva, tratará nuestro libro. Esperamos que precisamente estas diferencias los hagan perfectamente compatibles.

Nuestro trabajo partió de una recopilación de todos los datos históricos que concernían al monumento, -revisión de las fuentes documentales y de la bibliografía existente-, los cuales nos permitieron establecer su evolución histórica: descripción del inmueble,

proceso constructivo, estudio estilístico, acontecimientos catastróficos que le han afectado, distintas intervenciones y obras de conservación acometidas, etc. Y como uno de los aspectos más desconocidos del monasterio era el de su ornato interno, estudiamos también los bienes muebles que atesoró, aún sabiendo que irremediablemente han desaparecido casi en su totalidad. A través de la documentación conservada, hemos podido conocer las obras de arte que había tanto en la iglesia como en el resto del edificio (retablos, imágenes, cuadros, orfebrería, ornamentos, etc.), dispersados tras las guerras, desamortizaciones y exclaustraciones del siglo XIX. La investigación consta, por tanto, de dos partes fundamentales: una primera dedicada a la evolución constructiva del edificio, y una segunda a sus bienes culturales, tanto conservados como desaparecidos.

Pese a los dos incendios que destruyeron gran parte del archivo del monasterio, y de las revoluciones decimonónicas que acabaron dispersando lo que el fuego había respetado, hemos conseguido reunir, rastreando aquí y allá, una importante cantidad de documentos, que nos han permitido poder comprender con bastante claridad tanto el propio monumento como las motivaciones y actuaciones de los que lo habitaron. Los manuscritos sobre Vico actualmente están repartidos por archivos no sólo de nuestra ciudad y región, sino de todo el país, debido a los avatares históricos experimentados por las diferentes órdenes religiosas que se fueron asentando en él, y por los particulares que lo compraron o heredaron: Archivo de la comunidad cisterciense de Sancti Spiritus en el monasterio de Vico en Arnedo, Archivo Municipal de Arnedo, Archivo de Padres Franciscanos del monasterio de Santa María la Real en Nájera, Archivos Catedral y Diocesano de Calahorra, Archivo Histórico Diocesano de Logroño, Archivo Histórico Provincial de La Rioja, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y Archivo Provincial de la Tercera Orden Regular del convento de San Francisco en Palma de Mallorca.

Como la evolución histórica de esta fundación es compleja, pues ha atravesado momentos muy extremos, tanto de auge como de crisis, las edificaciones que han llegado a nuestros días también son fruto de esas múltiples etapas que se han ido sucediendo, y que tras el análisis de todo el acopio documental consultado, podrían simplificarse en tres. En la primera etapa se trata la problemática de los orígenes medievales del monasterio, que son evidentes puesto que aunque no se conserva ningún resto arquitectónico, sí ha llegado a nuestros días la propia imagen titular, la Virgen de Vico. Basándonos en los pocos testimonios escritos que se conservan de esta época, nos atrevemos a lanzar la hipótesis de que durante la Edad Media, en Vico o en sus alrededores, -como en el Hontanar de San Marcos-, pudo

existir un pequeño núcleo o barrio musulmán al menos desde mediados del siglo X, cuyos habitantes se quedaron allí tras la reconquista, hecho que en Arnedo sucedió hacia el año 923. Y junto a él tuvo que haber un monasterio con hospital y alberguería advocado a Santa María de Vico, no anterior a las postrimerías del siglo XII, fecha en que debe datarse la talla románica de la Virgen, y existente ya con toda seguridad a comienzos del XIII, época en la que hoy por hoy se fecha su primera cita documental.

La segunda etapa histórica y constructiva responde a la fundación de un convento franciscano en el siglo XV, entre 1456 y 1458, a instancias de fray Lope de Salinas y Salazar, y de sus parientes los condes de Haro, Pedro Fernández de Velasco y Beatriz Manrique de Lara, que entonces eran señores de Arnedo. El convento se fundó como centro de renovación de la vida franciscana, en la más estricta observancia, caracterizada por la austeridad y pobreza extremas, y a comienzos del XVI se agregó a la Regular Observancia Común, con sede central en Burgos. Si hacemos caso a los cronistas de la orden, -pues no tenemos documentación que lo confirme-, en la segunda mitad del siglo XV se construiría la iglesia y las dependencias conventuales, según el rigor que la orden franciscana y fray Lope imprimieron a sus conventos. Sin embargo, las fuentes escritas conservadas sólo nos permiten hablar de alguna construcción palpable a partir del siglo XVI, pues fue a lo largo de esta centuria cuando comenzaron a proliferar las fundaciones piadosas en el templo del convento. De esta segunda etapa sólo quedan las ruinas de la iglesia del XVI y XVII, y el claustro del convento, del XVIII. Del primitivo edificio franciscano de la época fundacional no se conserva nada.

Durante la tercera etapa, que comprende los siglos XIX y XX, el convento sufrió innumerables saqueos, guerras, expropiaciones y cambios de propietario, lo que originó la huida de los franciscanos y la adquisición de una parte del edificio por el político Salustiano de Olózaga en 1844, quien lo convirtió en residencia palaciega de verano. Esto provocó que hacia 1850 la imagen de la Virgen se trasladara definitivamente a Arnedo, y que el resto de los bienes muebles se comenzaran a esparcir por doquier. Un siglo después, en 1953, su nieta la baronesa de Benasque Blanca de Olózaga, restituyó el convento a los franciscanos de la Tercera Orden Regular de la provincia de Baleares, para establecer un seminario. Esto conllevó la conversión de la villa de recreo burguesa que había creado su abuelo en un noviciado que perduró veinte años. Tras su venta en 1975 a los arnedanos José Ruiz Agustín y Victoria Cabello Muro, éstos lo donaron al año siguiente a una comunidad de monjas cistercienses de la Trapa procedente de Ampudia (Palencia) y de Olmedo (Valladolid)', las cuales transformaron el semina-



rio en abadía y construyeron una hospedería monacal. A partir de este momento comienza una serie de profundas obras de rehabilitación en el edificio, que continúan hasta la actualidad.

El análisis del patrimonio artístico de esta fundación también es complejo, y tristemente desolador; pues tras el abandono definitivo del convento franciscano en 1835-36 debido a la desamortización de Mendizábal, sus bienes fueron expoliados y desperdigados por diferentes lugares, y actualmente se desconoce el paradero de la mayoría. Tenemos constancia de que lo más importante fue a parar a las parroquias y al convento de Santa Clara de Arnedo, a otras iglesias de la zona, a los herederos de los barones de Benasque, e incluso a ciertos particulares que pudieron hacerse con alguna de las piezas. Dada esta situación, sólo hemos podido localizar algunas de ellas, hoy en día fuera del contexto original para el que fueron creadas. Paradójicamente, casi todas las obras que actualmente hay en Vico tampoco se conservan en su ubicación primitiva, pues proceden del monasterio vallisoletano de Sancti Spiritus de Olmedo.

De la etapa medieval sólo subsiste la imagen titular del monasterio, Nuestra Señora de Vico, talla románica del siglo XII custodiada en la parroquia de San Cosme y San Damián. Es posible que proceda también del primitivo monasterio de Vico una matriz sigilar de época gótica, cuya datación podría oscilar entre los siglos XIII y XV, hoy en la British Library de Londres. Del convento franciscano sólo

quedan en Vico un escudo de armas de piedra del siglo XVI, una lápida sepulcral de alabastro del XVII (1679), un lienzo de la Virgen de Vico con dos donantes de la misma época (1673) y una estampa sobre plancha de piedra o litografía, donde se muestra a la Virgen en su retablo (1864). A la iglesia parroquial de San Cosme y San Damián se trasladaron las dos espléndidas imágenes de San Francisco de Asís y San Antonio de Padua, barrocas de fines del XVII. El convento de Clarisas custodia el Santo Cristo, romanista de fines del XVI, que actualmente forma parte de un paso procesional de Semana Santa, y el ajuar de la Virgen, compuesto por piezas de orfebrería y ornamentos, -joyas y mantos principalmente-, datados entre los siglos XVII y XIX. Algunos fragmentos de la sillería de coro del templo de Vico, barroca de comienzos del XVIII, están en el coro alto de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en Igea, y las dos columnas principales del retablo mayor, churriguerescas de fines del XVII, fueron a parar a la iglesia parroquial de Santa Eulalia en Santa Eulalia Somera. De las demás obras de arte que atesoró esta fundación, nada se sabe.

A todo esto hay que añadir los bienes que las monjas cistercienses que hoy habitan en Vico, trajeron de su desaparecido monasterio de Olmedo, salvándolas de una dispersión segura: lápidas sepulcrales de piedra de algunas de sus abadesas, fragmentos de retablos, imágenes de madera, pinturas sobre lienzo y sobre tabla, cantorales de pergamino, muebles y otros objetos decorativos, orfebrería, ornamentos y diversos objetos de uso litúrgico. Quiero finalizar precisamente, agradeciendo a esta comunidad y a su abadesa la madre María Borrell Ventosa, su apoyo para la realización práctica de este estudio, su amabilidad a la hora de responder a cuantas preguntas les hicimos y a la hora de buscarnos toda la información posible, pero sobre todo les agradecemos su paciencia por todos los días en que perturbamos la paz de sus oraciones y de sus trabajos cotidianos en nuestro ir y venir por los pasillos del claustro y por las distintas estancias del monasterio con la cámara fotográfica, el ordenador portátil, el metro, la escalera y demás utensilios necesarios para nuestra investigación. Un recuerdo especial a la hermana Teresa Lazo Pacho, que actualmente está muy lejos de Vico, por el interés que mostró siempre por resolver todos nuestros problemas, y a Fernando Fernández de Bobadilla, también fuera de su ciudad natal, quien hace unos años comenzó a elaborar un estudio histórico sobre este monasterio tan querido para él, y a quien siempre tenemos en nuestra memoria.

¹ La comunidad de monjas cistercienses que ocuparon el monasterio de Vico a partir de 1977, procedían del de Sancti Spiritus de Olmedo (Valladolid), donde habían residido desde su fundación en el siglo XII hasta su desaparición en 1956, y del de Nuestra Señora de Arconada en Ampudia (Palencia), donde estuvieron desde 1956 hasta 1977.